

En *La insurrección solitaria*, el poeta centroamericano Carlos Martínez Rivas renuncia a la "obra maestra". ¿Sospecha de ella? "Memoria para el año Viento Inconstante" se inicia de este modo:

Sí. Ya sé.

Ya sé yo que lo que os gustaría es una Obra Maestra.

Pero no la tendréis.

De mí no la tendréis.

Aunque se vuelva, comentando, algún maestro del humor entre vosotros:

—Poco trabajo le costará cumplir...

Aunque sepa hasta qué extremo las amáis.

¿Sabía el poeta que en el fondo estaba creando una obra maestra, aunque fuera sólo para aquellos

su devastadora crítica del *Hamlet*, de Shakespeare, que "no es una obra maestra", sino una tragedia desordenada "que no consigue armonizar fuentes distintas". Si bien no coincide enteramente con este juicio porque la estructura psicológica del personaje es extraordinaria, hay gran cantidad de obras "maestras" que no lo son en sí mismas, aunque de tal modo hayan sido y aún sean consideradas por el público.

Se les ha sobrevalorado y etiquetado como maestras ya por el "enigma" que encierran o por su simpleza.

También interviene la difusión y la mercadotecnia.

El *Bolero*, de Maurice Ravel, por ejemplo, es, a mi juicio, una obra fácil que consiste sólo en dos melodías en *ritornello*. Lo interesante es la serie de combinaciones tímbricas, la creación de timbres novedosos a partir de la *combinatoria* instrumental; en otras palabras, el arreglo, la orquestación. Es como los arreglos de melodías populares que han hecho los nacionalistas. En este sentido, es grandioso el arreglo que el mismo Ravel hizo

para orquesta de los *Cuadros de una exposición*, de Mussorgsky. Pero Ravel tiene obras mucho mejores y más interesantes, a las que podría calificárseles de "maestras". Pensemos en la *Rapsodia española*, *La valse* o en sus dos conciertos para piano.

Para que una obra maestra lo sea, suele bastar que algún crítico prestigiado lo declare y que un montón de gente y otros críticos le hagan eco a lo largo del tiempo. La etiqueta de obra maestra es una creación más de los

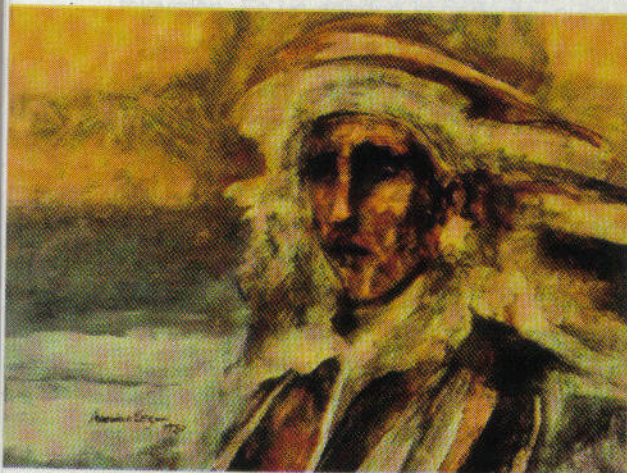
espectadores, pero algo o mucho de verdad se encierra en ese "honrado lugar común" (como diría Alfonso Reyes) si se considera la resistencia al tiempo, la perdurabilidad, a pesar de las muchas obras que seguirán esperando a su crítico canonizador. Francisco Monterde llegó diez años después de la primera edición de *Los de abajo*, para "canonizarla", ¿y qué pensar de Bach, Vivaldi, Lautréamont

El problema de la obra maestra

JUAN ANTONIO ROSADO

La etiqueta de obra maestra es una creación más de los espectadores, pero algo o mucho de verdad se encierra en ese "honrado lugar común".

o Sade, que tuvieron que esperar a veces siglos para ser descubiertos y considerados como maestros?



pocos que se han adentrado en su obra? Es una pregunta irrelevante porque no ha llegado todavía el cúmulo de críticos *canonizadores* para colocar al poemario donde se merece a nivel internacional. Umberto Eco, en un momento de su conversación con Carriere, afirma que Leonardo da Vinci pintó mejores obras que la *Gioconda*, pero esta última ha recibido más interpretaciones que "se han depositado con el tiempo sobre el lienzo, transformándolo". Se refiere también a Eliot y a

La Cultura en México

Director: Ignacio Solares

Jefe de redacción: José Gordon

Redacción: Ricardo Muñoz Munguía

Correspondencia:

laculturaenmexico@yahoo.com.mx

No. 3090

2 de septiembre de 2012